



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO DE LAS FORMAS *CO* y *QUIO* EN LA PROVINCIA DE HUESCA: ¿SÍMBOLOS DE IDENTIDAD?

Autor/es

Pablo Laplana Ortas

Director/es

María Luisa Arnal Purroy

Facultad de Filosofía y Letras

Curso 2023-2024

Resumen: Este trabajo es una aproximación inicial al estudio sociolingüístico de uno de los rasgos más diferenciadores del español hablado en la provincia de Huesca: el uso de las muletillas *co* y *quio*. Dada la ausencia de bibliografía al respecto, hemos decidido, en primer lugar, sumergirnos brevemente en el origen y descripción de estas formas. Luego, analizaremos los datos obtenidos a través de un cuestionario online con tres objetivos: comprobar si el uso de *co* y *quio* se ve condicionado por variables extralingüísticas, conocer las actitudes lingüísticas de los informantes ante estas formas y descubrir si forman parte de la identidad lingüística de los oscenses. Los resultados muestran que el uso de *co* y *quio* está ligado al habla de los jóvenes y que las actitudes lingüísticas dependen en gran parte de si los informantes utilizan o no estas muletillas. En cualquier caso, advertimos valoraciones más positivas que negativas hacia estas formas. Esto se debe a que, en efecto, constituyen símbolos de identidad.

Palabras clave: *co*, *quio* / Huesca / actitudes lingüísticas / variables extralingüísticas / identidad lingüística / cuestionario

Abstract: This paper is an initial approach to the sociolinguistic study of one of the most differentiating features of the Spanish spoken in the province of Huesca: the use of the forms *co* and *quio*. Given the lack of bibliography on the subject, we have decided, in the first place, to dive briefly into the origin and description of these forms. Then, we will analyze the data obtained through an online questionnaire with three objectives: to check if the use of *co* and *quio* is conditioned by extralinguistic variables, to know the linguistic attitudes of the informants towards these forms and to discover if they are part of the linguistic identity of the Huesca people. The results show that the use of *co* and *quio* is linked to the speech of young people and that linguistic attitudes depend to a large extent on whether or not the informants use these crutches. In any case, we noticed more positive than negative evaluations towards these forms. This is due to the fact that they are symbols of identity.

Key words: *co*, *quio* / Huesca / linguistic attitudes / extralinguistic variables / linguistic identity / questionnaire

Índice

1. Introducción	3
2. Notas sobre el origen de las formas. Análisis descriptivo	5
3. Objetivos. Preguntas de investigación. Hipótesis	10
4. Marco teórico	11
5. Metodología	13
6. Análisis de datos	17
6.1. Incidencia de las variables lingüísticas	17
6.2. Actitudes lingüísticas	22
6.3. ¿Símbolos de identidad?	25
7. Conclusiones	29
8. Bibliografía	31
Anexo.....	35

1. Introducción

El castellano o español es la variedad lingüística común a todos los aragoneses. Así es: lo hablan, lo comprenden, lo leen y lo escriben todos los naturales de Aragón. No es este el caso del aragonés y el catalán, las lenguas minoritarias de la región, antaño ampliamente extendidas por el territorio. Como apuntan Martín Zorraquino y Enguita (2000: 42), el uso del castellano en Aragón comienza a generalizarse a partir de finales del siglo XV. Esta castellanización refleja la integración no conflictiva de dos lenguas románicas (aragonés y castellano) ciertamente próximas entre sí. Como consecuencia, el español regional que se habla actualmente en Aragón presenta peculiaridades que muestran la pervivencia de características lingüísticas aragonesas.

Martín Zorraquino y Enguita (ibid: 48-57) se detienen brevemente en estos rasgos. En el nivel fonético, hacen alusión únicamente a la entonación ascendente con alargamiento de la vocal final y a la dislocación acentual de las palabras esdrújulas. En el nivel morfosintáctico, la lista es más extensa: diminutivos *-ete(s)*, *-eta(s)* / *-ico(s)*, *-ica(s)*; sufijo *-era* para designar árboles frutales; distinción de género para el interrogativo *cuál* / *cuáles*; creación de formas verbales analógicas (*cantemos*, *merendemos...*); utilización de las formas *hi* / *himos* en lugar de *he* / *hemos*; empleo del adverbio *mucho* en lugar de *muy* ante adjetivos (*mucho* bueno); uso de algunas preposiciones con las formas pronominales de sujeto (*pa yo*, *con tú*) y confusión de los pronombres átonos *se le*, *se les* por *se lo*, *se los* o incluso *se la*, *se las* (“ya se les he dicho”). Ampliaremos la lista con el trabajo de Villagrasa (2019: 3): uso de la conjunción *pues*; pérdida de la r del infinitivo cuando va acompañado de un pronombre enclítico (*decile*); uso del artículo delante de nombres propios, y uso de la conjunción *u* en cualquier contexto fónico.

Para terminar, debemos señalar que es en el nivel léxico donde se encuentran los elementos más distintivos del español hablado en Aragón. Si el lector quiere ver algunos ejemplos, puede consultar Martín Zorraquino y Enguita (2000: 52). Allí encontrará una enumeración de las voces aragonesas más generalizadas en la conversación espontánea.

Ahora bien, no todos los rasgos diferenciadores del español regional de Aragón proceden del aragonés. Así, la caracterización que acabamos de ofrecer es, en palabras de Martín Zorraquino (2010: 408), “simplificadora, ya que, en algunos casos, lo que distingue el habla española regional (sobre todo, rural) aragonesa de la estándar es el reflejo de un

castellano rústico presente en muchos otros lugares de España o se trata, más bien, de localismos o de rasgos lingüísticos no necesariamente representativos del aragonés (es decir, del romance ‘aragonés’).”

No aparece, por ejemplo, la interjección *jodo*, tan versátil en el plano expresivo, cuyo uso parece extenderse por todo el territorio, sin atender (supuestamente) a factores como la edad o el nivel de estudios. No hay, sin embargo, trabajos que corroboren esta suposición. A modo de curiosidad, esta forma encuentra su origen en la lengua árabe. Para profundizar al respecto, remitimos al trabajo de Corriente Córdoba (2019: 13).

Junto a la interjección *jodo*, otro de los rasgos más caracterizadores del español que se habla actualmente en Aragón es el empleo de las partículas *co* y *quio*. En principio, la forma *co* es mayoritaria en la provincia de Zaragoza y convive junto a la forma *quio* en la provincia de Huesca. Desconocemos si en Teruel estas partículas presentan cierta vitalidad. En cualquier caso, todo parece apuntar a que están vinculadas al sociolecto juvenil, es decir, solamente los jóvenes aragoneses las utilizan. Tampoco hemos encontrado en este caso estudios que confirmen estas suposiciones.

Los trabajos que se insertan en el campo de estudio del español regional de Aragón son escasos. El propio Enguita, como recoge Martín Zorraquino (2010: 407) en su trabajo, lo manifiesta:

(...) no puede decirse que el español regional haya atraído en gran medida la atención de los especialistas, ya que éstos han puesto su mirada, de modo preferente, en el aragonés medieval y en las hablas pirenaicas contemporáneas, así como en la llamada Franja Oriental.

Entre las diversas líneas de investigación que pueden seguirse, Enguita (ibid: 409):

(...) subraya ·la conveniencia de estudiar las variedades del español que conviven con el catalán o con las hablas autóctonas altoaragonesas y el interés de utilizar el enfoque sociolingüístico para la investigación de las actitudes lingüísticas de los aragoneses hacia las modalidades lingüísticas que conviven en su territorio”.

Es cierto que la mayor parte de las contribuciones se han ocupado esencialmente de una descripción sincrónica del español regional de Aragón: caracterizaciones generales, determinación de áreas y subáreas lingüísticas, análisis de hablas vivas, etc. También se ha abordado la cuestión desde un punto de vista diacrónico, revisando fuentes escritas o repertorios léxicos. Las tareas lexicográficas, de hecho, han sido especialmente relevantes. Pero apenas se han llevado a cabo investigaciones de carácter sociolingüístico, aunque cabe mencionar el estudio del habla de Zaragoza de Martín Zorraquino (ver 1986,

1991). Son considerables, eso sí, los trabajos dedicados hasta el momento al estudio de las actitudes lingüísticas hacia las lenguas minoritarias de Aragón (véase Buesa, 1980; Arnal, 1992; Martín Zorraquino, Fort, Arnal, Giralt, 1997; Coutado Doménech, 2008; González Martínez, 2011; Campos, 2019, 2021; entre otros).

Llegados a este punto, el presente trabajo pretende enmarcarse en la siguiente línea de investigación: el estudio sociolingüístico de las particularidades del español regional de Aragón. Seguiremos la estela de Martín Zorraquino que, en su trabajo titulado “Sobre las formas *maño(s)*, *maña(s)*, *¡maño!* y derivados en el español hablado en Aragón” (2002), emprende desde un enfoque sociolingüístico el estudio de uno de los rasgos más representativos del español hablado en la provincia de Zaragoza. Así, trataremos de arrojar algo de luz, en nuestro caso, sobre uno de los rasgos lingüísticos más distintivos del español oscense, esto es, el uso de las partículas *co* y *quio*, atendiendo especialmente a las actitudes lingüísticas que manifiestan los hablantes hacia estas formas.

2. Notas sobre el origen de estas partículas. Análisis descriptivo.

Se suele decir que *co* es una forma apocopada de *chico*. En cambio, hay dos teorías sobre el origen de *quio*: puede, bien tratarse de una forma apocopada de *chiquio*, bien haber evolucionado directamente de la forma latina *cuius* (procedente de la compleja declinación latina *qui, quae, quod*). Esta última teoría es la que propone Rodés (2005: 14):

O pronombre vocativo, que no existe en otras lenguas románicas, presenta las formas **quio, quia, quios, quias**. A su etimología podría estar en la compleja declinación latina *qui, quae, quod* (*cuius?*). Encara que existe cierta tradición de explicar estas formas desde **chiquio**, que evoluciona inexplicablemente de **chico**, nosotros pensamos que el fenómeno es o contrario: existiendo las formas **quio** e **chico**, en situación de bocatibo se entrecruzan e dan como resultado **chiquio**, palabra que, por otro lado, tampoco es masivamente empleada. Este pronombre lo encontramos desde las tierras altas de Chazetania u Bal de Tena, pasando por los Semontanos, hasta los Monegros e incluso al sur. En las tierras zaragozanas se pronuncia como **ca, co**.

Rodés no acepta la teoría tradicional (*chico* > *chiquio* > *quio*) al considerar que la evolución de *chico* a *chiquio* es inexplicable. Nosotros, en cambio, nos inclinamos a pensar lo contrario.

En primer lugar, recurriremos a la evolución de la forma *maño* propuesta por Ynduráin (1952), que parte del étimo (GER)MANUS '(her)mano':

El paso de *mano*, *a* hasta *maño*, *a* no negaré que haya podido ser favorecido por contagio de *señor*, *a*, como se propone antes; pero parece más fuerte el influjo que ha palatalizado la nasal por razones afectivas, como muy bien apunta Lenz en la obra citada, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*.

A modo de curiosidad, hay otras dos propuestas etimológicas para esta forma (MAGNUS, MANNUS) que explicarían la palatalización de la nasal sin necesidad de recurrir a la afectividad y, por lo tanto, serían más lógicas desde un punto de vista fonético. (Martín Zorraquino y Enguita, 200: 57). No obstante, semánticamente GERMANUS es el étimo más adecuado. En cualquier caso, no nos corresponde esclarecer el origen etimológico de la forma *maño*, sino que nos interesa la teoría de Ynduráin (*mano* > *manio* > *maño*) en tanto que puede haber ocurrido algo similar en el paso de *chico* a *chiquio*. Aunque Lenz (2010: 477), en su diccionario etimológico, habla de una sustitución de *n* por *ñ*, nos ha parecido más adecuado asumir que se ha producido una epéntesis de yod previa a la palatalización de la nasal, lo cual lleva al paso intermedio *manio* y, finalmente, a *maño*.

Así, en el paso de *chico* a *chiquio* podría haberse producido igualmente una epéntesis de yod por razones afectivas (la vocal palatal *i* es recurrente en la expresión de la afectividad), favorecida tal vez por la presencia de *ch* que, en palabras de Lenz (recogidas por Rabanales, 2018: 210), se trata de una consonante cariñosa y diminutiva. Esto lo confirma Nebot (1985: 404-405) que, al describir el habla castellano-aragonesa de ciertas comarcas valencianas, hace alusión a este fenómeno:

La epéntesis de yod ante vocal de sílaba final la hemos hallado abundantemente en el habla de Alcudía de Veo (Alto Palancia), donde todavía persisten formas como *safia* 'zafa', los diminutivos *poquiquio* 'poquico', *mijiquia* 'mijica', *estijeriquias* 'estijericas', *cascariquia* 'cascarica, juego del escondite', etcétera, y los tan usados **chiquio** 'chico', **chiquia** 'chica', generalmente empleados ahora por los viejos, y hace cuarenta o cincuenta años por todos y aun en los demás pueblos.

A propósito de los sufijos diminutivos *-iquio*, *-iquia*, documentados en tierras valencianas y, especialmente, en la región de Murcia, debemos señalar que tal vez la forma *chiquio* pueda explicarse de otra manera. Hasta ahora hemos planteado que procede directamente de *chico* tras una epéntesis de yod ante vocal de sílaba final. Pero quizás esto no es lo que realmente ocurrió. Como explica Gómez Casañ (1998: 223), el sufijo *-iquio* surge tras un desarrollo palatal de *-ICCU* > *-ico*. Ambas variantes (*-ico*, *-iquio*), según Lapesa (1989: 518), son de procedencia aragonesa. Esto nos lleva a plantear que la forma *chiquio* tal vez surge de un cruce entre *chico* e *-iquio*. El problema es que el uso de *-iquio* se registra con

abundancia en Valencia y Murcia, pero no hay constancia de esta variante en Aragón (Gómez Casañ, 1998: 222).

En cualquier caso, una vez hemos constatado que es, en efecto, explicable el paso de *chico* a *chiquio*, el siguiente paso (*chiquio* > *quio*) no parece plantear muchos problemas: la aféresis se debe a la entonación ascendente con alargamiento de la vocal final característica del español regional de Aragón.

En definitiva, la teoría tradicional (*chico* > *chiquio* > *quio*) parece ser la más adecuada. Además, hay que tener en cuenta que la forma *quio* tiene un valor apelativo (más adelante nos detendremos en este punto) y presenta, todavía hoy, variación de género y número (*quios*, *quia*, *quias*). Esto no puede explicarse a partir del pronombre relativo latino *cuius*, pero sí a partir de *chiquio*, *chiquios*, *chiquia*, *chiquias*.

Con respecto a la forma *co*, hemos dicho al principio que suele pensarse que viene de *chico*. Teniendo en cuenta que Rodés recoge una variante femenina *ca*, no parece haber dudas al respecto. No obstante, la variante femenina ya no se utiliza. A modo de curiosidad, Vidaller (2013: 30-32), en su artículo para la revista *Fuellas*, afirma que *co* es una realidad occitano-aragonesa, es decir, no solamente se escucha en Aragón, sino también en la Occitania francesa. Cuenta que escuchó por primera vez a un muchacho francés decir *co* en Artouste (Bearne). Más adelante, al preguntar en la ciudad de Pau sobre el origen de esta expresión, supo que se trataba de una apócope del francés *con* ‘fato’. Citaremos el siguiente fragmento del artículo: “O empleo de *co!* en gascón s’esparde dillá por toda oczitania pero, manimenos, tampó no se troba en os dizionarios oczitanos e no ye fázil rechirar-lo en otros contestos”.

Si revisamos algunas de las primeras aportaciones a la lexicografía aragonesa, lo cierto es que la partícula *co* tampoco aparece. Solamente la hemos encontrado en una recopilación léxica más reciente, de carácter local, donde Torres (2010: 38) recoge el vocabulario aragonés utilizado en la ciudad de Monzón durante 1980. La definición es la siguiente: “*co!*: interj. abreviatura de chico; se usa para llamar a un chico o a una persona”.

Por el contrario, la partícula *quio*, si bien no aparece en Siesso de Bolea (1715-1724) y Boraio (1908), sí se recoge en Rais (1917), Moneva (1924) o Pardo (1938). En el primero se dice lo siguiente: “Nombre con que se llama a una persona con la que se tiene intimidad”. En Moneva la definición es muy parecida: “Modo de llamar a una persona

quien tiene intimidad con ella”. En Pardo, finalmente, se dice que *quio* equivale a *chiquio* que, a su vez, equivale a ‘amigo’.

Podemos extraer varias conclusiones. En primer lugar, sabemos, tras la consulta de estos repertorios léxicos, que *quio* ha tenido presencia en el habla aragonesa al menos desde comienzos del siglo XX. Es cierto que, al tratarse de un elemento coloquial propio del habla espontánea (lo es ahora y lo sería entonces), se antoja difícil la tarea de establecer una datación, puesto que no aparecerá en numerosos documentos escritos. Sería interesante averiguar en qué momento se produjo la aféresis de *chiquio* y durante cuánto tiempo convivieron ambas formas hasta que terminó por imponerse *quio*. Para resolver estas cuestiones, habría que realizar una revisión exhaustiva de la documentación pertinente. Pero eso es objeto de otro trabajo. Hasta el momento lo único que podemos plantear es que la aféresis no tuvo que ser muy temprana, pues parece ser que las formas *chiquio* y *quio* han convivido a lo largo del siglo XX. Tanto en los cuadernos de Fritz Kruger fechados en 1927 (Latas, 2021) como en Satué (1992) se recoge la forma *chiquio*.

Por otra parte, las tres definiciones consultadas tienen en común dos aspectos: el valor apelativo y el valor afectivo de la forma *quio*. Esto, junto a la variación de género y número ya señalada (*quios, quia, quias*), no hace más que corroborar la teoría *chiquio* > *quio* en tanto que se habrían mantenido ambos valores. Además, sin ir más lejos, Rais (1917) ya establece un vínculo directo entre ambas formas.

Así pues, la forma *quio*, en sus orígenes, podría definirse como una voz apelativa afectuosa. O, dicho de otra manera, como un pronombre vocativo, destinado exclusivamente a las personas con las que se tiene intimidad. No obstante, al consultar algunas recopilaciones léxicas más recientes, comprobamos cómo esta voz apelativa pierde la noción de afectividad durante la segunda mitad del siglo XX. Por ejemplo, Torres (2010: 63) apunta lo siguiente en su vocabulario de Monzón fechado en 1980: “*quio*: llamada referida al sexo masculino” / “*quia*: llamada referida a una mujer”. Y Bagués (2010: 129), en un vocabulario de la ciudad de Huesca recolectado entre 1945 y 1970, recoge que *quio* es simplemente “una interjección para llamar a alguien”. Tomás Arias (1999: 288), al describir el habla del Biello Sobrarbe, lo recoge de una forma similar: “*Quio!* interj. Voz apelativa”. Tras leer estas definiciones, observamos cómo la forma *quio*, además de perder su valor afectivo, comienza a gramaticalizarse, convirtiéndose en un vocativo de carácter neutro, que vale para apelar tanto al sexo

masculino como al femenino. Bagués y Tomás Arias definen la forma como una interjección. De acuerdo a la NGLE (2009):

La interjección es una clase de palabras que se especializa en la formación de enunciados exclamativos. Con la interjección se manifiestan impresiones, se verbalizan sentimientos o se realizan actos de habla que apelan al interlocutor incitándolo a que haga o deje de hacer algo. Las interjecciones se usan asimismo como fórmulas acuñadas en saludos, despedidas y otros intercambios de carácter verbal que codifican lingüísticamente determinados comportamientos sociales.

Las interjecciones pueden clasificarse de acuerdo a su naturaleza gramatical (propias o impropias) y su significado (apelativas o exclamativas). En nuestro caso, la forma *quio* sería una interjección impropia (pues deriva de una forma nominal, esto es, del sustantivo *chiquio*) y apelativa, en un principio, aunque también puede comportarse como interjección expresiva, al poner de manifiesto las emociones o sentimientos del hablante. En la elección de la interpretación adecuada, según la NGLE (2009), pueden intervenir decisivamente las modulaciones tonales o los alargamientos (*quio, quioooo*). En este sentido la partícula *quio* suele utilizarse para expresar sorpresa o enfado.

Con el fin de profundizar en su naturaleza gramatical y siguiendo el trabajo de Rodríguez Iglesias (2011: 583), debemos señalar que, aunque *quio* procede de un sustantivo, no puede establecer relaciones sintagmáticas como núcleo de un grupo nominal (Ej. Este *chiquio* es muy inteligente / *Este *quio* es muy inteligente). No obstante, y de manera muy marginal, sí que podríamos encontrar *quio* como núcleo de un grupo nominal en usos metalingüísticos (Ej. El *quio* se utiliza en Huesca).

Aunque hoy todavía no se ha completado el proceso de gramaticalización, pues seguimos encontrando la variante femenina *quia* y las formas plurales (*quios, quias*) en algunos (muy pocos) casos, creemos que esto no tardará en ocurrir, en gran medida porque ya ha sucedido con la forma *co*. Como ya hemos señalado, la variante femenina *ca* ha dejado de utilizarse. Y no tenemos constancia de que se hayan utilizado alguna vez las formas plurales *cos, cas*. Como consecuencia de este proceso de gramaticalización más temprano, diríamos que la forma *co* tiene hoy en día usos expresivos más marcados que *quio*.

Para terminar con este apartado, debemos apuntar que el uso intensísimo de ambas formas en, al menos, dos de las tres provincias de Aragón (en el caso de Zaragoza, únicamente *co*) ha derivado en un empleo sistemático de las mismas en las interacciones cotidianas

de los aragoneses. En este sentido podríamos considerarlas muletillas o, en palabras de Vidaller (2013), *tics verbales*.

3. Objetivos. Preguntas de investigación. Hipótesis.

Dada la falta de bibliografía sobre estas formas tan características de nuestra región, el principal objetivo de este trabajo es realizar una aproximación inicial al estudio sociolingüístico de las mismas, aunque hemos creído necesario dedicar un primer apartado a su origen y descripción. Una vez hecho esto, nuestra meta, en primer lugar, es comprobar si las variables extralingüísticas sexo, edad, nivel de estudios y comarca de procedencia influyen de alguna manera en el uso de *co*, *quío*. Más adelante, ofreceremos un breve panorama sobre las actitudes lingüísticas de los oscenses ante estas formas, distinguiendo entre las respuestas de aquellos que utilizan *co*, *quío* y las de aquellos que no. En última instancia, nos gustaría saber si estas partículas pueden considerarse símbolos de la identidad lingüística oscense.

Teniendo esto en cuenta, trataremos de responder a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Las variables extralingüísticas sexo, edad, nivel de estudios y comarca de procedencia influyen en el uso de *co*, *quío*? ¿De qué manera?
- ¿Las formas *co*, *quío* son utilizadas exclusivamente por los jóvenes?
- ¿Cuáles son las actitudes lingüísticas de los informantes ante estas formas? ¿Muestran diferentes actitudes los informantes que utilizan *co*, *quío* de aquellos que no las usan?
- ¿Las partículas *co*, *quío* forman parte de la identidad lingüística oscense? ¿Los informantes se sienten identificados con estas formas?

Estas preguntas nos llevan a plantear varias hipótesis basadas en nuestra experiencia como miembros de la comunidad objeto de estudio. En primer lugar, creemos que tanto la variable edad como la variable nivel de estudios influirán significativamente en el uso de *co*, *quío*. Ahora bien, estas formas no serán exclusivas de los jóvenes, aunque estos serán sin duda el grupo de edad que más las utilice.

Por otra parte, las actitudes lingüísticas de los informantes que utilicen *co*, *quío* serán mayoritariamente positivas. Y viceversa.

4. Marco teórico

El presente trabajo se inserta en el llamado variacionismo, o sociolingüística laboviana, cuya unidad objeto de estudio es la variable lingüística. Como recoge Blas Arroyo (2005: 28-29), Labov, uno de los padres de la sociolingüística, define la variable lingüística:

(...) como una unidad estructural variante, continua y por ende, de naturaleza cuantitativa. Es variante desde el momento en que se realiza de diferente manera en diferentes contextos estilísticos, sociolectales o, incluso, idiolectales. Es continua, en el sentido de que ciertas variantes adquieren con frecuencia una significación social a partir de su mayor o menor proximidad con la variante estándar. Y es de naturaleza cuantitativa por cuanto este significado social no viene determinado simplemente por la presencia o ausencia de sus variantes, sino las más de las veces por la frecuencia relativa de las mismas.

Una vez delimitado el objeto de estudio, debemos apuntar que el variacionismo se encarga de estudiar la relación probabilística entre una variable lingüística y los factores lingüísticos y extralingüísticos que pueden incidir sobre ella (ibid: 28). Así es, “la variación lingüística no es aleatoria, sino que está condicionada tanto por factores internos al sistema de la lengua como por factores sociales externos a ella” (Silva-Corvalán, 2017: 2). Estos últimos son los que han tenido más presencia en los estudios sociolingüísticos desarrollados en los últimos cuarenta años, estudios que “han demostrado en forma sistemática y científica que los factores sociales actúan de manera probabilística en la variación” (ibid: 94). Blas Arroyo (2005: 135) diferencia entre los factores sociales adscritos (grupo generacional, étnico, raza, sexo, edad, casta, etc.) y adquiridos (nivel educacional, socioeconómico, etc.). Entre ellos, contemplaremos en el presente trabajo el sexo, la edad y el nivel de estudios. Tal y como hemos expuesto en los objetivos, trataremos de averiguar si estas variables, junto con el factor geográfico, inciden en la utilización de nuestras unidades objeto de estudio.

Otra de las tendencias en el estudio de la sociolingüística, además del variacionismo, es el análisis de las actitudes lingüísticas de los hablantes. Al referirnos a las actitudes lingüísticas, según recoge Blas Arroyo (2005: 322), “podríamos hablar de las posturas

críticas y valorativas que los hablantes realizan sobre fenómenos específicos de una lengua o, incluso, sobre variedades y lenguas concebidas como un todo”.

Como apunta Mir (2022: 10), la tradición del estudio de las actitudes lingüísticas la inicia en Canadá el sociolingüista Wallace Lambert. A partir de mediados de los sesenta y, sobre todo, en la década de los setenta, se reconoce la importancia de este tipo de estudios en las investigaciones sociolingüísticas (Martín Zorraquino, 1994: 331). A propósito de la relevancia de estos estudios destaca Silva-Corvalán (2017: 63-64) que “dan información acerca de los hablantes mismos, su posición dentro de un grupo social, sus valores y prejuicios lingüísticos y la clase de personas que son o les gustaría ser”. También pueden ayudarnos, en palabras de Carranza, “a comprender mejor las normas de uso lingüístico, así como los patrones que adquieren los procesos evolutivos en la lengua” (Blas Arroyo, 2005: 320).

Por lo general, se distinguen dos perspectivas en el estudio de las actitudes: la mentalista y la conductista. Martín Zorraquino (1994: 331) ilustra muy bien las diferencias entre ambas:

Para los mentalistas, la actitud no puede percibirse ni medirse directamente; es una noción que integran o componen tres dimensiones o, si se quiere, que refleja el resultado de una construcción personal a partir de tres componentes: un componente cognitivo; otro, valorativo o afectivo, y un tercero, conativo o de conducta. Es decir, en la «actitud» hacia un objeto lingüístico —v. gr., una variedad lingüística (ya sea lengua, dialecto, etc.)— se combina una serie de «conocimientos» y de «creencias» sobre el mismo, con «sentimientos» o «sensaciones» (positivas o negativas) hacia él, que provocan, en fin, una conducta efectiva del individuo —el hablante—, que consiste, por ejemplo, en que este usa la variedad lingüística en cuestión. Para los conductistas, en cambio, las «creencias lingüísticas» deben separarse de las «actitudes». Las «actitudes» serían directamente analizables y estarían configuradas por una sola dimensión (conativa o de conducta), mientras que las «creencias» estarían integradas por elementos cognitivos y afectivos, que podrían determinar «actitudes» o no

Blas Arroyo (205: 322) apunta que, por su mayor capacidad de predicción, la mayoría de los investigadores se han adherido a la perspectiva mentalista. No obstante, advierte que:

(..) esta línea de investigación presenta también serios problemas, pues los estados mentales no pueden observarse de forma directa, sino que han de ser inferidos a partir del comportamiento y de las confesiones realizadas por los propios hablantes, lo cual, en ocasiones, puede menoscabar su fiabilidad. (ibid)

En cualquier caso, seguiremos en el presente trabajo esta corriente, al coincidir en que la actitud lingüística está formada por tres componentes: cognitivo, afectivo y conativo. Los dos primeros, como indica Martín Zorraquino en la cita anterior, provocan la conducta lingüística del individuo, que consiste en la utilización o no de la variedad o la forma

lingüística en cuestión. Ahora bien, en ocasiones, los componentes cognitivo y afectivo no están en sintonía. Cuando esto ocurre, uno debe imponerse sobre el otro. Esto es lo que interpretamos que les ocurre a algunos hablantes con las formas *co* y *quio* (ver apartado 6.3): el componente afectivo pesa más que el cognitivo, lo cual deriva en el uso de nuestras unidades objeto de estudio.

Dentro de este componente afectivo juega un papel fundamental la noción de la identidad lingüística. En palabras de Narbona Jiménez (recogidas por Aguilera Parejo, 2019: 45), la identidad lingüística se define como la “capacidad de reconocerse a uno mismo dentro de uno o varios grupos sociales en función de una serie de rasgos lingüísticos compartidos”. Así, si un hablante se identifica con una forma determinada, lo normal es que sienta un apego hacia ella que le lleve a utilizarla, independientemente de los prejuicios lingüísticos, creencias o percepciones negativas que pueda tener. En este sentido el componente afectivo siempre va a imponerse sobre el cognitivo.

Llegados a este punto y teniendo en cuenta lo expuesto en este apartado, trataremos de descubrir las actitudes lingüísticas de los hablantes ante nuestras unidades objeto de estudio. Para ello, tendremos que realizar una interpretación de sus respuestas a las preguntas del cuestionario que hemos elaborado.

5. Metodología

De acuerdo al trabajo de González Martínez (2008), hay tres métodos principales en el estudio de las actitudes lingüísticas: la técnica de los pares ocultos, la entrevista y el cuestionario o encuesta.

En primer lugar, la técnica de los pares ocultos o *matched-guise* surge en Canadá en los años 60 con los experimentos de Lambert. Este método consiste en que unos informantes deben escuchar una serie de grabaciones donde un hablante bilingüe lee un mismo pasaje en dos lenguas diferentes. Luego, se les pide que emitan un juicio sobre los narradores. Se trata de una técnica indirecta, pues los informantes ignoran que las voces proceden de un mismo hablante, quien emplea diferentes lenguas o variedades lingüísticas. (Blas Arroyo, 2005: 330). Así, aunque creen que están evaluando a hablantes de lenguas distintas, lo cierto es que los informantes están juzgando al mismo hablante. De esta

forma, se llegó a la conclusión, como apunta Mir (2022: 12), de que lo que realmente estaban valorando los informantes era la lengua y no a los hablantes. Ahora bien, esta técnica ha sido objeto de algunas críticas: Shuy, por ejemplo, advierte que los individuos pueden estar juzgando la cualidad de los hablantes como lectores, y no tanto las variedades de lengua (Blas Arroyo, 2005: 332).

Frente a este método, la entrevista y el cuestionario constituyen técnicas directas, cuyo uso se ha dado particularmente en el análisis de las actitudes lingüísticas (ibid: 326). Al comparar ambas técnicas, Blas Arroyo (ibid: 327) señala que las entrevistas presentan algunos inconvenientes:

(...) como el número de grabaciones necesarias para la obtención de unos datos suficientemente representativos. Ante estas dificultades, la mayoría de los investigadores han apostado por la utilización de cuestionarios sobre actitudes, que presentan una ventaja considerable, ya que son relativamente fáciles de distribuir y recoger posteriormente.

Otras ventajas que tienen los cuestionarios, según Hernández Campoy y Almeida (González Martínez, 2008: 230), son las siguientes: a) economía de tiempo, lo que permite aumentar el número de informantes; b) innecesariedad de la presencia del investigador; y c) posibilidad de realizarlos de preguntas abiertas o cerradas.

Teniendo esto en cuenta, nosotros también nos hemos decantado por la técnica del cuestionario. En concreto, hemos utilizado el cuestionario online, sirviéndonos de la herramienta proporcionada por Google Docs. Como señalan Alarco y Álvarez Andrade (2012: 9):

Uno de los servicios más interesantes que ofrece Google Docs es la creación de formularios a partir de hojas de cálculo: permite de forma rápida y sencilla editar formularios destinados a la elaboración de encuestas para la creación de bases de datos que pueden orientarse a la realización de trabajos de investigación.

Algunas de las ventajas que presenta el cuestionario online son las siguientes: a) posibilidad de alcanzar un número elevado de informantes en poco tiempo; b) abaratamiento en costes; y c) mayor sinceridad en las respuestas. Esto último se debe a la ausencia de la figura del entrevistador, que refuerza el carácter anónimo de los informantes (Larrinaga, 2019: 32). Si el investigador está presente, existe la posibilidad de que los hablantes se vean condicionados en sus respuestas, especialmente cuando se les pide una opinión sobre un hecho lingüístico concreto. Así, la técnica del cuestionario online se presenta como un método apropiado para el estudio de las actitudes lingüísticas, pues permite a los encuestados expresar su opinión libremente, sin temor a ser juzgados.

Ya utiliza esta técnica, por ejemplo, Aguilera Parejo (2019: 11) que, en su estudio sociolingüístico sobre el *heheo*, dice lo siguiente: “se optó por lanzar una encuesta online tanto por la inmediatez y comodidad del medio como por el poder de alcance al que podía llegar”.

Este es el principal motivo por el que hemos escogido este método. Al tratarse de una aproximación inicial al estudio sociolingüístico de las formas *co*, *quio* en Huesca, teníamos la pretensión, tal vez algo ambiciosa, de obtener una muestra significativa de informantes en todas las comarcas de la provincia (o, al menos, en la mayor parte). Solamente a través del cuestionario online podíamos lograr algo así. Para ello, difundimos el formulario a través de las redes sociales y distintos grupos de Whatsapp con el fin de obtener el mayor número de informantes posible.

En el mensaje adjunto al enlace del formulario, entre otras cosas, pedíamos expresamente que solo respondiesen a la encuesta los hablantes que se han nacido y/o se han criado en la provincia de Huesca. Esto nos lleva a poner de manifiesto una de las principales desventajas del cuestionario online: debemos confiar en la buena fe de los informantes y en la sinceridad de sus respuestas. En realidad, no podemos estar seguros de que todas las personas que han participado en la encuesta son de la provincia de Huesca. Pero debemos apelar al sentido común. Por otra parte, otro gran inconveniente de esta técnica es que no puede realizarse un diseño de la muestra previo. Esto implica que la estratificación de la muestra se realizará en este caso de manera posterior a la obtención de la misma.

El cuestionario consta de 52 preguntas, divididas en cuatro secciones: 1ª sección (1-15), 2ª sección (16-37), 3ª sección (38-50), 4ª sección (51-52). Pueden consultarse las preguntas en el anexo del presente trabajo.

Sabemos que se trata de un cuestionario extenso. Por ello, ajustándonos a las características de este trabajo, realizaremos un análisis únicamente de aquellas preguntas que resulten más pertinentes para cumplir con los objetivos establecidos. El resto de los datos obtenidos pretenden ser objeto de otras contribuciones al estudio de las formas que nos ocupan.

En la primera sección, las preguntas, entre otras cosas, tienen por objeto conocer el sexo (5), la edad (6), el nivel de estudios (7) y la comarca de procedencia (8) de los informantes, puesto que son las variables extralingüísticas que contemplaremos. Primero, especificaremos cuáles son las comarcas de la provincia de Huesca: Jacetania, Alto

Gállego, Sobrarbe, Ribagorza, Hoya de Huesca, Somontano de Barbastro, Cinca Medio, La Litera, Bajo Cinca y Monegros. En lo referido a la variable edad, hemos distinguido 5 grupos etarios: 16-17 / 18-25 / 26-39 / 40-60 / +60. Por último, en el caso del nivel de estudios, las opciones a elegir son las siguientes: Sin estudios / Formación básica / Formación superior.

Como vemos, la mayor parte de las preguntas de la sección 1 son cerradas, donde las respuestas ya vienen predeterminadas y el informante tan solo debe elegir una o varias opciones. Tan solo hay dos excepciones: la pregunta 11 (*Si has vivido o vives actualmente en otro lugar, indica a continuación, en mayúsculas, el nombre de la provincia y, entre paréntesis, el número de meses o años de residencia.*) y la pregunta 15 (*En caso de haber respondido "Antes lo hacía, pero ya no lo hago", ¿a qué edad aproximada dejaste de hacerlo? ¿Sabrías decir qué te llevó a dejar de utilizar estas muletillas?*), es decir, la última pregunta de esta primera parte. Ambas preguntas son abiertas, pues permiten al encuestado completar un campo libremente.

La penúltima pregunta (14) de esta sección es la siguiente: *¿Utilizas, con mayor o menor frecuencia, las muletillas co y/o quio?*. Dependiendo de su respuesta a esta pregunta, los informantes deberán contestar a una de las dos siguientes secciones. Si la respuesta es *Sí*, tendrán que contestar a las preguntas de la sección 2. En cambio, si su respuesta es *Nunca lo he hecho*, deberán responder a las preguntas de la sección 3, mientras que si su respuesta es *Antes lo hacía, pero ya no lo hago* deberán contestar, primero, a la citada pregunta 15 y, después, a las preguntas de la sección 3. De este modo hemos querido distinguir la participación de los informantes que utilizan *co y/o quio* de la participación de aquellos que no utilizan estas muletillas. Así podremos analizar por separado sus respuestas, partiendo de la hipótesis de que manifestarán actitudes lingüísticas muy diferentes hacia nuestras unidades objeto de estudio.

En la segunda sección, pues, las preguntas están dirigidas a aquellos que actualmente utilizan las muletillas *co y/o quio*. Esto nos ha llevado a incluir algunas preguntas orientadas al estudio de los usos lingüísticos de estas formas: 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28. Entre ellas, analizaremos únicamente las respuestas a la pregunta 16, al menos en el presente trabajo. El resto de preguntas de la sección (23, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37) están relacionadas con las actitudes lingüísticas de los informantes. La mayoría de estas preguntas son de respuesta cerrada y solamente hay dos (32, 35) de respuesta abierta.

Por otro lado, las preguntas de la tercera sección están dirigidas a aquellos que actualmente no utilizan *co y/o quio*. Salvo las dos primeras preguntas (38, 39), meramente anecdóticas, el resto tienen por objeto conocer las actitudes lingüísticas de los informantes. En este caso, también la mayoría son de respuesta cerrada: solamente tres preguntas (41, 43, 46) son abiertas.

Por último, la cuarta sección consta de dos preguntas abiertas donde todos los encuestados, independientemente de que utilicen o no las unidades objeto de estudio, pueden dejar algún comentario que les resulte pertinente o una reflexión final.

En definitiva, hemos elaborado este cuestionario siguiendo un método mixto, esto es, mezclando preguntas cerradas y abiertas, que nos van permitir realizar un análisis tanto cuantitativo como cualitativo de los datos.

Al final, el cuestionario se ha cerrado con la participación total de 415 informantes. No obstante, hay 13 personas que han respondido a las preguntas de la sección que no les correspondía. Por ejemplo, uno de los informantes ha marcado la opción “Nunca lo he hecho” en la pregunta 14 (*Utilizas, con mayor o menor frecuencia, las muletillas co y/o quio?*), pero luego ha contestado a las preguntas de la sección 2, dedicada exclusivamente a las personas que sí que utilizan dichas muletillas. Parece lógico pensar que simplemente se ha equivocado a la hora de responder a la pregunta 14. Lo mismo habrá ocurrido con el resto de informantes. En cualquier caso, hemos decidido eliminar sus respuestas, pues debemos mantener un rigor científico en el análisis de los datos. Así, la participación total del cuestionario se reduce a los 402 informantes, que no deja de ser un número considerable. Partiremos de esta cifra en el siguiente apartado.

6. Análisis de los datos

6.1. Incidencia de las variables extralingüísticas

En primer lugar, expondremos los resultados de las respuestas a la pregunta *¿Utilizas, con mayor o menor frecuencia, las muletillas co y/o quio?*:

Sí.	Antes lo hacía, pero ya no lo hago.	Nunca lo he hecho.
------------	--------------------------------------------	---------------------------

215 (53'48%)	79 (19'65%)	108 (26'87%)
--------------	-------------	--------------

Tabla 1. Respuestas de los informantes sobre el uso de *co*, *quío*

Como podemos observar, el 73'13% de los informantes afirma utilizar o haber utilizado alguna vez las muletillas. Solamente un 26'87% nunca las ha utilizado. Estos datos reflejan la presencia de *co* y *quío* en Huesca, es decir, confirman que, efectivamente, hay oscenses que utilizan estas muletillas. Pero no son datos representativos del uso de estas formas en nuestra provincia, es decir, no podemos afirmar que el 73,13% de los oscenses utilizan *co*, *quío*, pues no hemos podido realizar una selección de informantes previa.

En cualquier caso, analizaremos a continuación los resultados de las variables extralingüísticas tomadas en consideración (sexo, edad, nivel de estudios, comarca de procedencia) para hacernos una idea de la muestra de informantes que hemos obtenido. Luego, trataremos de comprobar si existen relaciones significativas entre estas variables y el uso de nuestras unidades objeto de estudio.

Antes de nada, debemos señalar que no podemos tener en cuenta la variable nivel de estudios, pues el 96,77% de los informantes ha indicado tener una formación superior, mientras que el 2,98% afirma disponer de una formación básica y solamente el 0,25% dice no tener estudios. Como apenas hay informantes con un nivel de estudios básico o sin estudios, no podemos comprobar si esta variable influye en el uso de *co*, *quío*.

Dicho esto, comenzaremos por la variable sexo: entre los 402 informantes, hay 260 mujeres (64,68%) y 142 hombres (35,32%). Así, la mayoría de los datos extraídos pertenecen a respuestas de mujeres. Por este motivo, no sirve de mucho decir que el 54,88% de los informantes que utilizan *co*, *quío* son mujeres, mientras que el 45,12% son hombres. Sería más apropiado calcular el porcentaje de mujeres que utilizan *co*, *quío* con respecto al total de mujeres que han respondido a la encuesta. Y hacer lo mismo con los hombres.

	Sí	Antes lo hacía, pero ya no lo hago.	Nunca lo he hecho	Total
Mujeres	118 (45,38%)	54 (20,77%)	88 (33,85%)	260
Hombres	97 (68,30%)	25 (17,6%)	20 (14,1%)	142

Tabla 2. Relación entre la variable sexo y el uso de *co*, *quío*

Así, observamos cómo el porcentaje de hombres que utilizan *co*, *quío* es considerablemente superior al de las mujeres, aunque tampoco se trata de una enorme diferencia.

La siguiente variable es la edad. Presentaremos los datos en la siguiente tabla:

16-17 años	24 (5,97%)
18-25 años	229 (56,97%)
26-39 años	41 (10,20%)
40-60 años	94 (23,38%)
+60 años	14 (3,48%)

Tabla 3. Estratificación de los informantes según la edad

Como podía preverse, el grueso de los participantes oscila entre los 18 y 25 años. Esto se debe a nuestra red de contactos (compuesta mayoritariamente por personas de ese rango de edad), al tipo de encuesta online (más accesible a los jóvenes) y al modo de difusión de la misma (Whatsapp, redes sociales). Por los mismos motivos, también era previsible que el grupo menos representado fuese el de los mayores de 60 años. Tal y como indica Aguilera Parejo (2019: 13): “Éramos conscientes desde un principio que este tipo de metodología podría resultar excluyente para perfiles de personas de avanzada (...) edad”. Tampoco nos sorprende el escaso número de informantes de entre 16 y 17 años, pues se trata de un rango de edad muy reducido. Deberíamos, bien haber ampliado el rango de edad (hasta los 14 años), bien haber considerado un único rango de edad: 16-25 años. De hecho, esto último es lo que haremos a la hora de comprobar si esta variable influye en el uso de *co*, *quío*, es decir, sumaremos los 24 informantes de entre 16 y 17 años a los 229 informantes de entre 18 y 25 años, dando un total de 253 informantes.

No podemos hacer lo mismo con los mayores de 60 años: si unimos dicho grupo al grupo inferior (40-60 años), el rango de edad sería demasiado amplio (+40). Por lo tanto, no contemplaremos a los mayores de 60 años en la tabla que presentaremos a continuación.

Seguiremos el mismo método utilizado en la variable sexo: calcular cuál es el porcentaje de informantes de un grupo de edad que utiliza *co*, *quío* con respecto al total de informantes de ese grupo de edad y no con respecto al total de informantes que utilizan

dichas muletillas. Si hiciéramos esto último, tendría que haber el mismo número de informantes en cada grupo de edad. No obstante, como ya hemos dicho, el método de recogida de datos seleccionado no permitía hacer un diseño previo de la muestra.

	Sí	Antes lo hacía, pero ya no lo hago	Nunca lo he hecho	Total
16-25 años	178 (70,36%)	44 (17,39%)	31 (12,25%)	253
26-39 años	19 (46,34%)	15 (36,59%)	7 (17,07%)	41
40-60 años	15 (15,96%)	17 (18,08%)	62 (65,96%)	94

Tabla 4. Relación entre la variable edad y el uso de *co, quio*.

Estos datos son muy útiles y nos permiten constatar que la variable edad influye notablemente en el uso de *co, quio*. Como podemos observar, el 70,36% de los informantes de entre 16 y 25 años que han contestado a esta encuesta utiliza estas muletillas. No es el caso de los informantes de entre 26 y 39 años: las utiliza el 46,34%. Por último, en el caso de los informantes de entre 40 y 60 años, solamente el 15,96%. Se advierte, así, una correlación muy clara: cuanto más mayor eres, menos utilizas *co, quio*. Estas formas están ligadas al habla de los jóvenes.

La última variable extralingüística es la variable de la comarca de procedencia. Entre los 402 informantes que han respondido al cuestionario, hay 191 (47,51%) del Cinca Medio, 70 (17,41%) de la Hoya de Huesca, 66 (16,42%) del Somontano de Barbastro, 19 (4,72%) de La Litera, 11 (2,74%) de la Jacetania, 10 (2,49%) del Alto Gállego, 10 (2,49%) de los Monegros, 9 (2,24%) de la Ribagorza, 9 del Bajo Cinca (2,24%) y 7 (1,74%) del Sobrarbe.

En nuestra opinión, las muestras de informantes obtenidas en las tres primeras comarcas mencionadas son cifras más que aceptables. Por lo tanto, solo en esos casos podremos comprobar si esta variable tiene algo que ver en el uso de *co, quio*. Calcularemos los porcentajes como hemos venido haciendo hasta el momento:

	Sí	Antes lo hacía, pero ya no lo hago	Nunca lo he hecho	Total
Cinca Medio	104 (54,45%)	39 (20,42%)	48 (25,13%)	191
Somontano de Barbastro	36 (54,54%)	13 (19,69%)	17 (25,77%)	66

Hoya de Huesca	35 (50%)	15 (21,43%)	20 (28,57%)	70
-----------------------	----------	-------------	-------------	----

Tabla 5. Relación entre la variable comarca de procedencia y el uso de *co*, *quio*

Los porcentajes son muy similares. La mitad de los informantes procedentes de la Hoya de Huesca utilizan *co*, *quio*. Algo más de la mitad en el caso del Cinca Medio y el Somontano de Barbastro. No hay diferencias significativas. Aunque lo ideal hubiese sido obtener una muestra representativa en todas las comarcas y hacer los cálculos pertinentes, nos ceñiremos a los datos que manejamos y diremos que, a priori, la variable de la comarca de procedencia no parece tener influencia en la frecuencia de uso de estas muletillas.

No obstante, tras analizar las respuestas a la pregunta 16 del cuestionario (*Si utilizas actualmente las muletillas co y/o quio, selecciona una de las siguientes opciones: Solamente utilizo la muletilla quio / Solamente utilizo la muletilla co / Utilizo ambas muletillas indistintamente / Utilizo co con más frecuencia que quio / Utilizo quio con más frecuencia que co*), observamos cómo esta variable sí que influye en la preferencia por una u otra forma.

	Solamente utilizo <i>co</i>	Solamente utilizo <i>quio</i>	Utilizo <i>co</i>, <i>quio</i> indistintamente	Utilizo <i>co</i> con más frecuencia que <i>quio</i>	Utilizo <i>quio</i> con más frecuencia que <i>co</i>
Cinca Medio	11	4	28	34	26
Somontano de Barbastro	19	2	4	11	0
Hoya de Huesca	0	22	3	3	7

Tabla 6. Preferencia por *co* o *quio* de acuerdo a la comarca

Sin entrar en muchos detalles, esta tabla deja constancia de que en la Hoya de Huesca hay una clara preferencia hacia la forma *quio*, mientras que en el Somontano de Barbastro los informantes se decantan por la forma *co*.

Por otro lado, en el Cinca Medio parece haber más neutralidad. Aunque es cierto que hay una ligera preferencia por la forma *co*, no se trata de una diferencia significativa.

6.2. Actitudes lingüísticas

Como ya hemos dicho, la sección 2 del cuestionario está dirigida a los hablantes que utilizan *co*, *quio*, mientras que la sección 3 está destinada a los hablantes que no utilizan estas muletillas. Esto nos permite distinguir en todo momento las actitudes de unos y otros hacia nuestras unidades objeto de estudio. Por lo general, las preguntas entre una y otra sección son distintas. No obstante, hay tres preguntas que hemos incluido en ambas secciones (24 y 44 / 34 y 45 / 37 y 48) con el fin de comparar las respuestas en el presente apartado.

Preguntas 23 y 44. Si una persona desconocida (de una edad similar a la tuya) utiliza *co* y/o *quio* al hablar contigo, selecciona una de las siguientes opciones: *Me causa una mala impresión* / *Me causa una sensación de cercanía* / *Me es indiferente*

Mala impresión	Sensación de cercanía	Indiferencia	Sin respuesta	Total
7 (3,25%)	119 (55,35%)	86 (40%)	3 (1,4%)	215

Tabla 7. Respuestas de los informantes que utilizan *co*, *quio*

Mala impresión	Sensación de cercanía	Indiferencia	Sin respuesta	Total
63 (33,69%)	38 (20,32%)	82 (43,85%)	4 (2,14%)	187

Tabla 8. Respuestas de los informantes que NO utilizan *co*, *quio*

Solamente a un 3,25% de los informantes que utilizan *co*, *quio* les causaría una mala impresión que un desconocido use estas muletillas al hablar con ellos. Se trata de un porcentaje mínimo. No obstante, cabe realizar un comentario al respecto: teniendo en

cuenta que los informantes también utilizan estas formas, lo más probable es que lo hagan únicamente con personas cercanas y entiendan que un desconocido que se dirige a ellos de esa forma está “tomándose demasiadas confianzas”. En este sentido no habría que entender esta mala impresión como una actitud negativa hacia *co, quio*.

Por otro lado, si nos fijamos en las respuestas de los informantes que no utilizan estas muletillas, el porcentaje asciende al 33,69%. En este caso, a diferencia de lo que hemos dicho antes, lo más lógico es interpretar que estas personas sí que tienen una actitud negativa hacia las formas en cuestión, que luego se traduce en una mala impresión hacia aquellos que las utilizan. No obstante, el porcentaje no es tan elevado como pensábamos. De hecho, sorprende que al 20,32% de los informantes que no utilizan *co, quio* les causa una sensación de cercanía un desconocido que usa estas formas al hablar con ellos. Este dato llama la atención: da cuenta del componente identitario de estas muletillas. Entendemos que estos informantes, aunque no utilicen *co, quio*, experimentan esa sensación de cercanía al darse cuenta por el simple uso de estas muletillas de que su interlocutor es del mismo lugar que ellos. Por supuesto, entre los hablantes que utilizan *co, quio*, este componente identitario se acentúa: el 55,35% siente una sensación de cercanía ante un desconocido que utiliza *co, quio*.

No podemos dejar de mencionar que gran parte de los informantes se mostrarían indiferentes.

Preguntas 34 y 45. ¿Crees que el uso de *co y/o quio* es adecuado en cualquier contexto comunicativo? *Opciones: *Sí / No, tan solo es adecuado en algunos contextos / No es adecuado en ningún contexto.*

Sí	Algunos contextos	Ningún contexto	Sin respuesta	Total
23 (10,7%)	181 (84,19%)	7 (3,25%)	4 (1,86%)	215

Tabla 9. Respuestas de los informantes que utilizan *co, quio*

Sí	Algunos contextos	Ningún contexto	Sin respuesta	Total
1 (0,54%)	146 (78,07%)	36 (19,25%)	4 (2,14%)	187

Tabla 10. Respuestas de los informantes que NO utilizan *co, quio*

Las actitudes lingüísticas pueden manifestarse como juicios sobre la adecuación de formas lingüísticas concretas. En estas tablas podemos observar que la mayoría de los hablantes, independientemente de que utilicen o no estas formas, coinciden en que su uso no es adecuado en cualquier contexto. Este dato no implica que los informantes valoren negativamente estas muletillas, sino que simplemente refleja su competencia comunicativa. Debemos recordar que prácticamente todas las personas que han respondido a la encuesta cuentan con un nivel de estudios alto.

Ahora bien, considerar que estas muletillas no deben utilizarse en ningún contexto sí que implica valorarlas negativamente: solamente el 3,25% de los informantes que utilizan estas muletillas lo piensa. Aunque el porcentaje no sea relevante, llama la atención que esas 7 personas piensen eso de unas formas que ellos mismos utilizan. Por lo general, si tienes una actitud lingüística negativa hacia una forma concreta, no la usas. En cualquier caso, esto probablemente se debe a que estos informantes tienen estas muletillas tan interiorizadas en su discurso que, aunque quieran dejar de utilizarlas, no pueden.

Por supuesto, en el caso de los hablantes que no utilizan estas muletillas, el porcentaje es mayor: el 19,25% piensa que el uso de *co* y *quio* no es adecuado en ningún contexto.

Preguntas 37 y 48. ¿Calificarías como vulgar el uso de *co* y/o *quio*?

Sí	No	Sin respuesta	Total
64 (29,77%)	147 (68,37%)	4 (1,86%)	215

Tabla 11. Respuestas de los informantes que utilizan *co*, *quio*

Sí	No	Sin respuesta	Total
110 (58,83%)	68 (36,36%)	9 (4,81%)	187

Tabla 12. Respuestas de los informantes que NO utilizan *co*, *quio*

Como era de esperar, la mayoría de los hablantes que no utilizan estas formas (58,83%) piensan que son vulgares. En cambio, la mayoría de los informantes que utilizan *co*, *quío* (68,37%) consideran que estas muletillas no son vulgares. Pero el porcentaje de aquellos que las consideran vulgares (29,77%) no deja de ser significativo: esto puede mostrar que un hablante no necesariamente tiene que valorar positivamente las formas que utiliza. Ahora bien, como ya hemos señalado, la actitud lingüística tiene, de acuerdo a la corriente mentalista, tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual. En este caso estamos valorando únicamente el componente cognitivo: estos hablantes tienen la percepción o el prejuicio de que *co* y *quío* son formas vulgares. Teniendo en cuenta que, a pesar de ello, las siguen utilizando (componente conductual), debemos asumir que el componente afectivo es lo que les lleva a hacerlo. Con esto nos referimos específicamente al componente identitario al que hemos hecho alusión en este trabajo. Para ilustrar este choque entre el componente cognitivo y el afectivo, recurriremos a dos respuestas a la pregunta 32 (donde los informantes deben justificar por qué dejarían o no dejarían de utilizar *co*, *quío*) que nos parecen muy representativas: *Por una parte si (que dejaría de utilizarlas) porque siento que queda muy basto pero por otra parte forma parte de lo que somos la gente de aquí entonces eso me pesa mas / No me gustaría dejar de utilizarlo porque aunque se conozca como “vulgar” para mi es algo que ha dicho mi familia y que me recuerda de donde vengo.* En el siguiente apartado analizaremos con más detenimiento las respuestas a esta pregunta, entre otras, con el fin de profundizar en esta cuestión de la identidad.

6.3. ¿Símbolos de identidad?

Para resolver la cuestión que da título a este apartado, analizaremos, primero, las respuestas a las preguntas 31 y 32, donde preguntamos a los informantes que utilizan *co* y/o *quío* si les gustaría dejar de utilizar estas muletillas y luego les pedimos que justifiquen su respuesta. Más adelante, haremos lo propio con las respuestas a las preguntas 42 y 43, donde los informantes que no utilizan *co* ni *quío* darán su opinión sobre si aquellos que sí que utilizan estas muletillas deberían o no dejar de hacerlo.

Como las preguntas 32 y 43 son abiertas y resulta necesario citar algunas de las respuestas en el presente apartado, debemos poner en previo aviso al lector: con el objetivo de mantener la esencia de las respuestas, las citas aparecerán tal y como han sido escritas por los informantes, sin correcciones ortográficas por nuestra parte.

Pregunta 31. ¿Te gustaría dejar de utilizar *co* y/o *quío*? *Opciones: *Sí* / *Me gustaría dejar de hacerlo con tanta frecuencia* / *Me es indiferente* / *No*

Sí	Menos frecuencia	Indiferencia	No	Sin respuesta	Total
7 (3,25%)	26 (12,1%)	47 (21,86%)	129 (60%)	6 (2,79%)	215

Tabla 13. Respuestas de los informantes que utilizan *co*, *quío*

Vemos cómo el 72,1% afirma no querer dejar de utilizar estas muletillas. Es cierto que en ese porcentaje está incluido el 12,1% de los informantes a los que les gustaría utilizarlas con menos frecuencia, pero no creemos que eso sea muestra de una actitud negativa hacia estas formas, sino más bien hacia un uso excesivo de las mismas. En cualquier caso, lo relevante en este caso es que no quieren dejar de utilizarlas. En las respuestas a la siguiente pregunta descubriremos los motivos.

Antes, debemos apuntar que el porcentaje de informantes a los que les gustaría dejar de utilizar las formas *co* y *quío* (3,25%) coincide con el porcentaje de hablantes que consideran que el uso de estas muletillas no es adecuado en ningún contexto. No creemos que sea casualidad: como hemos dicho en el apartado anterior, lo más probable es que estas personas tengan tan interiorizadas estas muletillas que, aunque lo deseen, no puedan dejar de utilizarlas.

Pregunta 32. En todos los casos, ¿podrías justificar tu respuesta a la pregunta anterior?

Ha sido realmente interesante leer todas las justificaciones ofrecidas por los informantes. Desde las más breves a las más extensas, la mayor parte han servido para constatar que los oscenses consideran que las formas *co* y *quío* forman parte de su identidad y, por ello, no quieren dejar de utilizarlas. De hecho, la mayoría hace alusión explícita en sus

respuestas a la cuestión identitaria: *es una seña de identidad de mi lugar de origen y no quiero olvidar de donde soy / Es como una seña de identidad de mi provincia, jamás dejaría de usarlo. / Es un signo de identidad del cual no me quiero desprender / me encanta, me parece que es nuestro sello identificativo / Me parece un signo de identidad y de orgullo de mi hogar / Es parte de mi identidad, es mi representación como altoaragonés (...)/ Es un símbolo identificativo de nuestra tierra. / (...)me identifica como ciudadana oscense y estoy orgullosa de ello (...)/ Creo que es una muletilla la cual supone un sello de identidad para los aragoneses y con la que nos reconocen fuera de nuestra comunidad.*

Aunque es cierto que los hablantes no hacen mención específica a una u otra muletilla, podemos intuir que la mayoría se refieren únicamente a *quio* (*seña de identidad de mi provincia / representación como altoaragonés / me identifica como ciudadana oscense*) y solo uno hace alusión a *co* (*sello de identidad para los aragoneses*). El resto, al hablar de su tierra o su lugar de origen, puede estar pensando en ambas formas: *quio* sería un signo de identidad en tanto que oscenses y *co* en tanto que aragoneses.

Teniendo en cuenta que los informantes son oscenses, es cierto que la forma *quio* tiene mayor carga identitaria en este caso, pues solo se utiliza en Huesca y permite, por tanto, reconocer a una persona de Huesca simplemente por su forma de hablar. Así lo expresan algunos informantes: *Me gusta utilizar kio y que me reconozcan por ello porque siento que forma parte y es propio de la provincia de Huesca, y tengo un gran sentimiento de pertenencia a esta provincia. / Pienso que de forma general no hay muchos más elementos del habla con los que pueda distinguir a una persona de Huesca y me ayuda a mantener un sentimiento de pertenencia, sobre todo cuando no estoy en casa. / Es una manera de reconocer a las personas que venimos de Huesca / Es un rasgo del habla de mi zona que me gusta y me sirve para identificar a la gente de aquí. / Me gusta que reconozcan la provincia o región a la que pertenezco.*

Por su parte, la forma *co*, al ser utilizada tanto en Huesca como en Zaragoza (y muy probablemente en Teruel, aunque lo desconocemos), no basta para reconocer a un oscense, pero sirve para saber con certeza que alguien es de Aragón. Así, el componente identitario no deja de estar presente en esta muletilla: los oscenses, en tanto que aragoneses, también consideran que la forma *co* es un signo de identidad. Así lo manifiestan en las siguientes respuestas, donde, esta vez, se refieren a ambas muletillas: *El co y el kio es patrimonio lingüístico de mi país: Aragón. / Porque me siento cómodo*

al emplear estás expresiones que son de Aragón. Para mí es un orgullo ser Aragonés. / Pienso que es bonito usar expresiones que dejen ver de donde eres y por tanto no me gustaría dejar de usarlas. / Me parece bonito preservar expresiones de nuestra tierra y no tengo ningún pudor en decirlos delante de personas que no son de Aragón.

Pregunta 42. ¿Crees que aquellos que sí que utilizan *co* y/o *quío* deberían dejar de hacerlo? *Opciones: *Sí* / *No deberían hacerlo con mucha frecuencia* / *Me es indiferente* / *No*

Sí	Menos frecuencia	Indiferencia	No	Sin respuesta	Total
26 (13,9%)	39 (20,86%)	96 (51,34%)	22 (11,76%)	4 (2,14%)	187

Tabla 14. Respuestas de los informantes que NO utilizan *co*, *quío*

Pregunta 43. En caso de haber respondido "Sí", "No deberían hacerlo con mucha frecuencia" o "No", ¿podrías explicar por qué?

Dejando a un lado, como hemos venido haciendo hasta el momento, las respuestas de aquellos que se muestran indiferentes, debemos destacar que solamente un 13,9% de los informantes que no utilizan *co*, *quío* opinan que aquellos que sí que lo hacen deberían dejar de hacerlo. Entre las justificaciones que han ofrecido, destacaremos las siguientes: *Porque queda muy mal, parecen personas más maleducadas* / *Porque queda muy mal hablar de esa forma, te hace inculto* / *Es un vulgarismo, es malsonante y muestra un bajo nivel lingüístico.*

Frente a este 13,9%, el 32,62% considera que los hablantes no deberían de dejar de utilizar estas muletillas. Ahora bien, una gran parte de ellos (20,86%) piensa que estas muletillas deberían usarse con menos frecuencia: *En ocasiones puede resultar muy repetitivo, si se utiliza reiteradamente en una misma oración.* / *Porque a veces lo repiten demasiadas veces en una sola frase* / *Todo en exceso es malo y en este caso sería monótono, agotador y saturaría a la gente.*

Esto no significa que tengan una actitud negativa hacia estas formas, sino, como hemos dicho anteriormente, hacia un uso sistemático y excesivo de las mismas. De esta manera, los informantes vuelven a mostrar su competencia comunicativa: *Su uso continuo lleva a utilizarlo en ocasiones donde el contexto no es el adecuado (registro formal, presentaciones orales...)* / *Depende del contexto en el que te encuentras. Si estás en un*

entorno de amigos o familiar puede utilizarse, pero en un contexto más formal (trabajo) debe evitarse.

De hecho, varios de estos informantes, aunque consideren que su uso debe regularse, valoran positivamente estas muletillas, siendo conscientes, a pesar de no utilizarlas, de que constituyen un signo de identidad: *es sello de identidad, pero si me gustaría que no se usara en x situaciones. / no se debe dejar de utilizar ya que es algo que nos representa, pero si se debería usar en menor cantidad.* Otras respuestas más extensas son las siguientes: *Considero esa muletilla como propia de una persona, refleja de donde eres y mientras se sepa evitar su uso en contextos inapropiados no existe problema. / No tienen por qué dejar de usar una muletilla, es igual de válida que cuando utilizamos otras como "vale" o "en plan" además de añadirle la carga identitaria (adaptándose siempre al contexto en el que estás hablado (...)) / El lenguaje es un espejo de nuestra identidad, es un reflejo. Y cada individuo debe de tener la libertad lingüística para elegir la variedad del lenguaje de la que hace uso en según qué contextos. No podemos exigirle a nadie que hable como nosotros creemos que debería de hablar.*

Por último, entre las respuestas de los informantes que creen que estas muletillas no deberían dejar de utilizarse, sobresalen las que reproducimos a continuación: *Cada lugar de España tiene sus connotaciones y es una manera bonita de recordar de donde venimos / No porque es una manera de hablar muy característica al igual que en Andalucía utilizan illo entre otras cosas.* Aquí se pone de manifiesto que *co* y *quio* son signos de identidad en tanto que su uso nos diferencia de otras comunidades. E incluso algunos oscenses que no utilizan estas muletillas son conscientes de ello y las asumen como propias.

7. Conclusiones

En este apartado realizaremos una breve recapitulación de lo expuesto en el trabajo y trataremos de responder a las preguntas de investigación.

Por un lado, hemos visto cómo la variable edad influye significativamente en el uso de *co*, *quio*: los datos muestran que, cuanto más mayor eres, menos utilizas estas muletillas. Por lo tanto, debemos concluir que su uso está ligado al habla juvenil, aunque es cierto

que algunos adultos, probablemente por motivos identitarios, continúan utilizando estas formas.

Por su parte, la variable sexo también parece ejercer cierta influencia en el uso de estas muletillas: el porcentaje de los hombres que han respondido a la encuesta que utilizan *co* y *quio* (68,30%) es notablemente superior al de las mujeres (45,38%). Al mismo tiempo, el porcentaje de las mujeres que han respondido a la encuesta que nunca ha utilizado *co* y *quio* (33,85%) es notablemente superior al de los hombres (14,1%).

Como ya hemos dicho, la variable nivel de estudios no ha podido ser contemplada en el presente trabajo y la variable comarca de procedencia, aunque no influye en el uso de estas muletillas, sí que determina en algunos casos la preferencia por una u otra forma: Hoya de Huesca (*quio*), Somontano de Barbastro (*co*).

Dejando atrás la incidencia de las variables extralingüísticas, el análisis de las actitudes lingüísticas nos ha llevado a la conclusión, en primer lugar, de que los hablantes que utilizan estas muletillas las valoran más positivamente que aquellos que no las utilizan. Y viceversa. Esto era predecible. Pero nos ha sorprendido comprobar cómo los hablantes que no utilizan estas muletillas no han mostrado actitudes tan negativas como pensábamos. De forma general, podríamos decir que las valoraciones han sido ligeramente más positivas que negativas. Esto se debe a la carga identitaria de estas muletillas.

En efecto, estas muletillas son símbolos de identidad, pues los informantes son conscientes de que no se utilizan en otros lugares: *quio* es propio de Huesca y *co* es propio de Aragón. En otras palabras: utilizar *quio* significa ser oscense y utilizar *co* implica ser aragonés. Así es: el sentimiento de pertenencia hacia Huesca / Aragón se traslada hacia estas muletillas. Y a través de su uso los hablantes pueden reconocerse a sí mismos y a otras personas como miembros de una misma comunidad.

8. Bibliografía

- Aguilera Parejo, E. (2019). *La variación fonética en andaluz: el heheo. Un estudio sociolingüístico*. Trabajo Fin de Grado, Universidad de Granada.
- Alarco, J. J. y Álvarez-Andrade, E. V. (2012). “Google Docs: una alternativa de encuestas online”. *Revista de la Fundación Educación Médica*, 15/1, 9-10.
- Arnal Purroy, M. L. (1992). “Conductas y actitudes lingüísticas en la Baja Ribagorza Occidental (Huesca)”, en Manuel Ariza Viguera, Rafael Cano-Aguilar, Josefa María Mendoza Abreu y Antonio Narbona Jiménez (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Pabellón de España, 35-44.
- Bagüés, F. T. (2010). “Breu replega d'o lesico de Monzón”. *Luenga & fablas: publicación anual de rechiras, treballos e decumentazi3n arredol de l'aragonés ea suya literatura*, 14, 25-71.
- Blas Arroyo, J. L. (2005). *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.
- Borao, J. (1908). *Diccionario de voces aragonesas, precedido de una introducci3n filol3gico-hist3rica*. Zaragoza: Imprenta del Hospicio provincial, 2.ª ed.
- Buesa, T. (1980): “Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés”, en Agustín Ubieto Arteta (coord.), *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, vol. 1, 355-400.
- Campos, I. O. (2021). “Actitudes del profesorado de Educaci3n Secundaria hacia la lengua aragonesa”. *Revista complutense de educaci3n*, 32/4, 547-556
- Campos, I. O. (2019). “Aportaciones para una planificaci3n lingüística en el Alto Aragón: Actitudes de los escolares hacia la lengua minorizada”. *Revista de investigaci3n en educaci3n*, 17/2, 103-121.
- Corriente, F. (2018). “La cultura medio-oriental, nuestra asignatura pendiente”, en María Luisa Arnal Purroy, Rosa María Castañer Martín, José María Enguita Utrilla, Vicente Lagüéns Gracia y María Antonia Martín Zorraquino (eds.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Zaragoza: Instituci3n Fernando el Cat3lico, vol. 1, 7-25.

- Coutado Doménech, E. (2008). *La complejidad de las actitudes lingüísticas hacia las lenguas minoritarias: El caso del valle de benasque*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza.
- Gómez Casañ, R. (1998). “A propósito de la vitalidad y distribución espacial del sufijo *-iquio*, *-iquia* en tierras valencianas: habla viva y toponimia”. *Revista de Estudios Comarcales*, 3, 219-225.
- González-Martínez, J. (2008). “Metodología para el estudio de las actitudes lingüísticas”, en Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 229-237.
- González Martínez, J. (2011). “¿Hacia dónde evolucionan las actitudes lingüísticas de Matarranya (Teruel)?”. *Ianua. Revista Philologica Romanica*, 11, 155-169.
- Latas Alegre, Ó. (2021). “Palabras y cosas del Alto Aragón en los cuadernos de campo de Fritz Krüger (1927)”. *Alazet: Revista de filología*, 33, 55-104.
- Lenz, R. (1910). *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Lapesa, R. (1989). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 9.^a ed.
- Larrinaga Jaramillo, C. (2019). “El proceso de la encuesta online”. *Más poder local*, 39, 30-33.
- Martín Zorraquino, M. A. (1994). “Actitudes lingüísticas en Aragón”, en José María Enguita Utrilla (coord.), *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón:(siglos XVIII-XX)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 331-354.
- Martín Zorraquino, M. A. (2010). “El estudio del español regional de Aragón en el quehacer filológico de José María Enguita Utrilla”, en R. Castañer y V. Lagüéns (eds.), *De moneda nunca usada*. Estudios dedicados a José M.^a Enguita Utrilla. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 403-420.
- Martín Zorraquino, M. A. y Enguita Utrilla, J. M. (2000). *Lenguas de Aragón*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada.

- Martín Zorraquino, M. A. (1986). “Elementos para una sociolingüística del habla de Zaragoza”, *Turia*, 4-5, 121-139.
- Martín Zorraquino, M. A. (1991). “Estudio sociolingüístico del habla de Zaragoza: problemas y primeros resultados”, en José Luis Acín Fanlo (coord.), *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 169-200.
- Martín Zorraquino, M. A.; Fort Cañellas, M. R.; Arnal Purroy, M. L. y Giralt Latorre, J. (1997). “Resultados de una encuesta sociolingüística en la Franja Oriental de Aragón. Creencias y actitudes de los hablantes”, en M.^a Luisa Arnal y Javier Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro «Villa de Benasque» sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 101-126.
- Martín Zorraquino, M. A. (2002). “Sobre las formas maño(s), maña(s), ¡maño! y derivados en el español hablado en Aragón”, en María Teresa Echenique Elizondo y Juan Pedro Sánchez Méndez (coords.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, (2), 1553-1568.
- Mir García, C. (2022). *Estudio sociolingüístico en la ciudad de Fraga: creencias y actitudes lingüísticas*. Trabajo Fin de Grado, Universidad de Zaragoza.
- Moneva y Puyol, J. (2004 [1924]). *Vocabulario de Aragón*. Edición y estudio de J. L. Aliaga Jiménez. Zaragoza: Xordica Editorial.
- Nebot Calpe, N. (1985). “El castellano-aragonés en tierras valencianas (Alto Mijares, Alto Palancia, Serranía de Chelva, Enguera y la Canal de Navarrés)”. *Archivo de filología aragonesa*. (34-35), 395-535
- Pardo Asso, J. (1938). *Nuevo diccionario etimológico aragonés: voces, frases y modismos usados en el habla de Aragón*. Zaragoza: Hogar Pignatelli.
- Rabanales, A. (2018). “Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad”. *Boletín de Filología (Universidad de Chile)*, 10, 205-302.
- NGLE: Real Academia Española y ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- Rais, L. (1917). *Colección de voces aragonesas utilizadas en la ciudad de Caspe*, en Aliaga Jiménez, J. L. (2000), “Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (II)”. *Archivo de filología aragonesa*, 56, 337-443.
- Rodés, F.; Maza, P. y Gavín, G. (2005). *Bocabulario monegrino*. Huesca: Consello d'a Fabla Aragonesa.
- Rodríguez Iglesias, Í. (2013). “Generalización diastrática y restricción diafásica en variación diatópica”, en A. Cabedo *et al.* (eds.), *Estudios de lingüística: investigación, propuestas y aplicaciones*. Valencia: Universidad de Valencia, 591-594.
- Satué Sanromán, J. M. (1992). *Vocabulario de Sobrepuerto (Léxico comentado de una comarca despoblada del Altoaragón)*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Siesso de Bolea, J, (2008 [1715-1724]). *Borrador de un diccionario de voces aragonesas*. Edición y estudio de J. L. Aliaga Jiménez. Zaragoza: Gara d'Edizions, Prensas Universitarias de Zaragoza e Institución Fernando El Católico.
- Silva-Corvalán, C. y Enrique Arias, A. (2017). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C: Georgetown University Press, 2.^a ed.
- Tomás Arias, C. (1999). *El aragonés del biello Sobrarbe*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Vidaller, R. (2013). “¿Puyas ta Zaragoza, co? “, *Fuellas*, 216-217, 30-32.
- Villagrasa Bañeres, M. (2019). *La variedad dialectal hablada en Binéfar (Huesca): análisis del uso del léxico propio y contribución a su recopilación*. Trabajo Fin de Grado, Universidad Pompeu Fabra.
- Ynduráin, F. (1952). “El tratamiento *maño, maña*”. *Archivo de filología aragonesa*, 4, 201-205.

ANEXO

SECCIÓN 1

1. ¿Qué elementos lingüísticos (palabras, expresiones, etc.) consideras que son característicos del español hablado en la provincia de Huesca? Indica todos aquellos que se te ocurran:

*Si tienes dudas sobre si un elemento es característico o no de la provincia de Huesca, ponlo igualmente.

2. ¿Cómo valorarías, a grandes rasgos, tu forma de hablar?

- Hablo bien
- Hablo mal
- Hablo regular

3. ¿Tienes muletillas?

- Sí
- No

4. En caso de haber respondido que sí, ¿qué muletillas tienes?

5. ¿Sexo?

- Hombre
- Mujer

6. ¿Edad?

- 16-17 años
- 18-25 años
- 26-39 años
- 40-60 años
- +60 años

7. ¿Formación académica?

- Sin estudios
- Formación básica
- Formación superior

8. ¿De qué comarca de la provincia de Huesca eres?

- Jacetania
- Alto Gállego
- Sobrarbe
- Ribagorza
- Hoya de Huesca

- Somontano de Barbastro
- La Litera
- Cinca Medio
- Bajo Cinca
- Los Monegros

9. ¿De qué pueblo/ciudad de la provincia de Huesca eres?

10. ¿Has vivido toda tu vida en la provincia de Huesca?

- Sí
- No

11. Si has vivido o vives actualmente en otro lugar, indica a continuación, en mayúsculas, el nombre de la provincia y, entre paréntesis, el número de meses o años de residencia.

*En caso de residir o haber residido en otro país, basta con indicar el nombre del país.

12. ¿Tienes un sentimiento de pertenencia hacia la provincia de Huesca?

- Sí
- No

13. En caso de haber respondido que sí a la pregunta anterior, ¿cómo valorarías del 1 al 10 la intensidad de ese sentimiento de pertenencia?

14. ¿Utilizas, con mayor o menor frecuencia, las muletillas «co» y/o «kio»?

- Sí
- Antes lo hacía, pero ya no lo hago
- Nunca lo he hecho

*En caso de responder "Nunca lo he hecho", RUEGO que pases directamente a la SECCIÓN 3 del formulario, es decir, NO contestes a las preguntas de la siguiente sección.

15. En caso de haber respondido "Antes lo hacía, pero ya no lo hago", ¿a qué edad aproximada dejaste de hacerlo? ¿Sabrías decir qué te llevó a dejar de utilizar estas muletillas?

*Tras responder a esta pregunta, RUEGO que pases directamente a la SECCIÓN 3 del formulario, es decir, NO contestes a las preguntas de la siguiente sección.

SECCIÓN 2

16. Si utilizas actualmente las muletillas *co* y/o *quio*, selecciona una de las siguientes opciones:

- Solamente utilizo la muletilla *co*
- Solamente utilizo la muletilla *quio*
- Utilizo ambas muletillas indistintamente

- Utilizo *co* con más frecuencia que *quio*
- Utilizo *quio* con más frecuencia que *co*

17. En caso de utilizar ambas muletillas, ¿con cuál te quedarías?

- Co
- Quio

18. Del 1 al 10, valora la frecuencia con la que UTILIZAS las muletillas *co* y/o *quio* en tu habla cotidiana:

19. Del 1 al 10, valora la frecuencia con la que ESCUCHAS las muletillas *co* y/o *quio* en tu vida cotidiana:

20. Aunque las muletillas, por definición, se utilizan generalmente de manera inconsciente y espontánea, ¿alguna vez utilizas *co* y/o *quio* de manera consciente y voluntaria?

- Sí, con relativa frecuencia
- Sí, alguna vez
- Nunca

21. En caso de haber respondido "Sí, con relativa frecuencia" o "Sí, alguna vez" a la pregunta anterior, ¿podrías explicar por qué?

22. ¿Podrías poner uno o varios ejemplos de circunstancias comunicativas en las que generalmente utilizas las muletillas *co* y/o *quio* de manera consciente y voluntaria?

23. Si una persona desconocida (de una edad similar a la tuya) utiliza *co* y/o *quio* al hablar contigo, selecciona una de las siguientes opciones:

- Me causa una mala impresión
- Me causa una sensación de cercanía
- Me es indiferente

24. ¿Utilizas *co* y/o *quio* a la hora de enviar mensajes de texto?

- Sí, con frecuencia
- Puntualmente
- Nunca

25. En caso de utilizar *co* a la hora de enviar mensajes de texto, selecciona la manera en la que escribes dicha muletilla:

- Co
- Ko

*Ruego que no condicione vuestra respuesta el hecho de que aparezca solamente la forma *co* a lo largo del cuestionario. Esto NO significa que sea la forma correcta de escribir dicha muletilla.

26. ¿Podrías utilizar *co* en una frase?

27. En caso de utilizar *quio* a la hora de enviar mensajes de texto, selecciona la manera en la que escribes dicha muletilla:

- Quio
- Kio

*Ruego que no condicione vuestra respuesta el hecho de que aparezca solamente la forma *quio* a lo largo del cuestionario. Esto NO significa que sea la forma correcta de escribir dicha muletilla.

28. ¿Podrías utilizar *quio* en una frase?

29. ¿Alguna vez te han reconocido como OSCENSE por utilizar *co* y/o *quio*?

- Sí, por utilizar *co*
- Sí, por utilizar *quio*
- Nunca

30. ¿Qué sientes cuando esto ocurre?

*Si has respondido "Nunca" a la pregunta anterior, imagina lo que sentirías si ocurriese.

- Orgullo
- Indiferencia
- Vergüenza

31. ¿Te gustaría dejar de utilizar *co* y/o *quio*?

- Sí
- Me gustaría dejar de hacerlo con tanta frecuencia
- No
- Me es indiferente

32. En todos los casos, ¿podrías justificar tu respuesta a la pregunta anterior?

33. ¿Alguna vez te han hecho un comentario negativo respecto al uso que haces de estas muletillas?

Ej. "No hables así que queda feo"

- Sí, con frecuencia
- Alguna vez
- Nunca

34. ¿Crees que el uso de *co* y/o *quio* es adecuado en cualquier contexto comunicativo?

- Sí
- No, tan solo es adecuado en algunos contextos
- No es adecuado en ningún contexto

35. En caso de haber respondido "No, tan solo es adecuado en algunos contextos", ¿podrías poner ejemplos concretos de circunstancias comunicativas en las que NO consideres adecuado utilizar *co y/o quio*?

36. ¿Calificarías como "coloquial" el uso de *co y/o quio*?

- Sí
- No

37. ¿Calificarías como "vulgar" el uso de *co y/o quio*??

*Tras contestar a esta pregunta, RUEGO que pases directamente a la SECCIÓN 4 (última sección) del formulario, es decir, NO contestes a las preguntas de la siguiente sección.

- Sí
- No

SECCIÓN 3

38. Si no utilizas *co* ni *quio*, ¿alguna vez has escuchado a alguien utilizar una o ambas muletillas?

- Sí
- No, nunca

39. En caso de haber respondido "Sí" a la pregunta anterior, valora del 1 al 10 la frecuencia con la que escuchas estas muletillas en tu vida cotidiana:

40. ¿Te gustaría utilizar *co y/o quio*?

- Sí
- Me es indiferente
- No, no me gustaría

41. En caso de haber respondido "Sí" o "No, no me gustaría" a la pregunta anterior, ¿podrías explicar por qué?

42. ¿Crees que aquellos que sí que utilizan *co y/o quio* deberían dejar de hacerlo?

- Sí
- No deberían hacerlo con mucha frecuencia
- Me es indiferente
- No

43. En caso de haber respondido "Sí", "No deberían hacerlo con mucha frecuencia" o "No", ¿podrías explicar por qué?

44. Si una persona desconocida (de una edad similar a la tuya) utiliza *co y/o quio* al hablar contigo, selecciona una de las siguientes opciones:

- Me causa una mala impresión

- Me causa una sensación de cercanía
- Me es indiferente

45. Aunque no utilices estas muletillas, ¿crees que el uso de *co y/o quio* es adecuado en cualquier contexto comunicativo?

- Sí
- No, tan solo es adecuado en algunos contextos
- No es adecuado en ningún contexto

46. En caso de haber respondido "No, tan solo es adecuado en algunos contextos", ¿podrías poner ejemplos concretos de circunstancias comunicativas en las que NO consideres adecuado utilizar *co y/o quio*?

47. ¿Calificarías como "coloquial" el uso de *co y/o quio*?

- Sí
- No

48. ¿Calificarías como "vulgar" el uso de *co y/o quio*?

49. ¿Cuáles de las siguientes características positivas asociarías a las personas que utilizan *co y/o quio*? Marca las casillas pertinentes:

- Sentido del humor
- Honestidad
- Asertividad
- Disciplina
- Discreción
- Versatilidad
- Sensibilidad
- Elocuencia
- Calma
- Carisma
- Madurez
- Hospitalidad
- Responsabilidad
- Bondad
- Tolerancia
- Educación
- Ninguna de las anteriores

50. ¿Cuáles de las siguientes características negativas asociarías a las personas que utilizan *co y/o quio*? Marca las casillas pertinentes:

- Irresponsabilidad
- Agresividad
- Ignorancia
- Intolerancia
- Arrogancia

- Egocentrismo
- Pereza
- Antipatía
- Torpeza
- Imprudencia
- Individualismo
- Hipocresía
- Ingenuidad
- Mala educación
- Ninguna de las anteriores

SECCIÓN 4

51. ¿Te gustaría dejar un comentario referido a alguna pregunta en concreto?

52. Para terminar, puedes dar una opinión general sobre el tema de este trabajo o simplemente realizar una reflexión final: